

Con este número monográfico sobre Liturgia, la Revista Medellín quiere unirse a la celebración del 40 aniversario de la Constitución *Sacrosanctum Concilium* (SC), promulgada por el Papa Pablo VI el 4 de diciembre de 1963. Fue el primer documento del Concilio Vaticano II.

Con motivo de esta celebración el Papa Juan Pablo II nos regaló la Carta Apostólica *Spiritus et Sponsa*, con el fin de redescubrir las temáticas de fondo de la renovación litúrgica querida por los Padres del Concilio, verificar de alguna forma su recepción y dirigir una mirada hacia el futuro. El Santo Padre enfatiza la dimensión cósmica y universal de la liturgia que se abre al horizonte de la humanidad entera; reafirma la necesidad de que la música conserve e incremente su función dentro de las celebraciones litúrgicas; estimula las iniciativas para la formación de los artistas y maestros de obras que se ocupan de la construcción y embellecimiento de los edificios destinados a la liturgia; invita a profundizar en las riquezas y potencialidades de los libros litúrgicos; insiste en una adecuada formación litúrgica de los ministros y de todos los fieles; destaca el valor del domingo como síntesis de la vida cristiana y una condición para vivirla bien; exhorta a organizar una pastoral litúrgica que renueve el interés por la palabra de Dios, por el arte de la oración, por la experiencia del silencio y, en síntesis, por una espiritualidad litúrgica que lleve a tomar conciencia de Cristo como primer “liturgo”.

Desde esta óptica, el P. Roberto Russo nos muestra el camino recorrido para llegar a la constitución conciliar, como culmen del movimiento litúrgico; nos presenta algunas claves de lectura del documento y nos indica el comienzo de un nuevo proceso: el de la renovación y espiritualidad litúrgicas.

El P. Guillermo Rosas nos habla del *Hoy* de la salvación en la liturgia, teniendo en cuenta que “Cristo está presente siempre en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica” (SC 7); y destaca el papel de la inculturación en la celebración litúrgica, pues solo una liturgia que, a través de mediaciones apropiadas, exprese y transmita el don de Dios, podrá ser realmente el *hoy* de la salvación.

El P. Víctor Sánchez centra su atención en la liturgia como ejercicio del sacerdocio de Jesucristo y en la vivencia litúrgica en el ministerio sacerdotal, haciendo énfasis en la vida espiritual en el ejercicio del ministerio, ya que el sacerdote es el liturgo, el mistagogo, el hombre de las acciones santificadoras, el alma de la asamblea litúrgica.

El P. Miguel Angel D'Annibale, a partir de la quinta parte del primer capítulo de la SC que hace referencia a la necesidad de fomentar la pastoral litúrgica, describe las tareas que los organismos de comunión y participación en la parroquia y en la diócesis pueden cumplir para que la vida litúrgica, consciente y activa, sea una realidad creciente en cada una de nuestras Iglesias particulares.

La Constitución Sacrosanctum Concilium afirma que la participación en la liturgia no abarca toda la vida espiritual (No. 12) y recomienda los ejercicios piadosos y las prácticas religiosas del pueblo cristiano, con tal que sean conformes a la ley y a las normas de la Iglesia (No. 13). El P. Hugo Pérez destaca la importancia de la religiosidad popular en la vida de la Iglesia y nos presenta la reflexión que ha hecho el episcopado latinoamericano en torno a este tema, tomando como base los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo.

Finalmente, Frei Alberto Beckhâuser aborda la temática de la relación entre liturgia y piedad popular, a la luz del Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia, recientemente publicado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; e invita a apreciar y valorar las expresiones de fe del pueblo, tanto en la liturgia como en las diversas manifestaciones de piedad popular.

Esperamos que los estudios que presentamos en este volumen nos motiven a fomentar la participación activa, consciente y fructuosa de los fieles, a partir de una seria y creativa formación, a fin de vivir una renovada espiritualidad litúrgica.

*El Director*